

ALBERTO CAMPO BAEZA ARQUITECTO

“La arquitectura tiene un fallo: no ha saltado a la calle”



Alberto Campo Baeza, ayer, en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra.

NOEMÍ LARUMBE

El arquitecto Alberto Campo Baeza, autor de numerosas viviendas y de la imponente sede de Caja Granada, entre otros muchos edificios, intervino ayer en la Bienal de Arquitectura Latinoamericana que se celebra en Pamplona

ION STEGMEIER
Pamplona

Es verdad. Lo confirma él, y lo defiende. Alberto Campo Baeza (Valladolid, 1946) es un arquitecto de su tiempo, del tercer milenio, le gusta decir, que ha dado clase en la ETH de Zurich, en la EPFL de Lausanne o la PENN de Philadelphia, entre otros centros; que ha diseñado la sede de la editorial SM en Madrid o la plaza de la catedral en Almería, y que sin embargo no tiene móvil, ni televisor, ni coche. El móvil, en su opinión, sólo esclaviza. El coche

cree que se usa demasiado y que si hubiera seguido conduciendo ya habría muerto porque no se le debía dar demasiado bien (ayer vino en tren). Y lo de la tele, es que defiende una vida sobria, que no de monje. “Cuando me despertaba a veces a las tres de la mañana y veía delante la tele, un aparato que había enchufado a las diez de la noche cansado... pues va por la ventana”, ataja. ¿Y reloj? Su carencia le evitaría situaciones como las del otro día, que fue a una conferencia de un “estúpido” (es todas las pistas que quiere dar) y miró siete veces la hora.

¿Y cómo sabe qué hora es?

Intentas controlar el tiempo. Yo soy normal, desastroso, pero muy feliz.

Antes que nada, un curiosidad: ¿Por qué tiene usted un logotipo con caracteres japoneses?

Yo amo la arquitectura japonesa. Hubo una temporada que hice de corresponsal de la revista de arquitectura más importante de Japón, y me regalaron un sello que pone Campo Baeza con caracteres japoneses, y lo uso.

De sus edificios han dicho que son haikus, por minimalistas...

Lo hacen con buena voluntad pero yo de minimalista no tengo nada. Puedo ser esencial, hacer las cosas más escuetas... pero nunca mi obsesión es ser minimalista. Hay otros arquitectos, como John Pawson, que debe comer ajoblanco, merendar nata y cenar un zumo de naranja. Yo, no.

De hecho, una de sus obras más

conocidas, la sede de Caja Granada, hasta la comparan con la catedral de la ciudad.

Las columnas de mi edificio tienen la misma altura que las de la catedral, el mismo diámetro, y la distancia entre mis cuatro columnas es la misma. Y la luz es la del mismo sol de Granada. Esto, que lo cuento así, es algo que descubrimos a posteriori. En el edificio nuevo que he hecho a su lado, el del Museo de la Memoria de Andalucía, he abierto un patio con las mismas medidas que el del Palacio de Carlos V, en la Alhambra. Pero ahí ya a priori.

En ese museo dicen “Bienvenidos al futuro”, ¿realmente es así?

Yo quiero hacer una arquitectura de mi tiempo, no pastiche. Evidentemente he hecho un proyecto en un edificio que responde al milenio tercero. No voy a poner cornisas, o frisos, pero puedo trabajar una serie de recursos que son lógicos. Me gusta decir que mi arquitectura se basa en la razón. Rossy de Palma no es hermosísima porque tenga los ojos contra el gobierno, como se dice. Simplemente, ya que es fea, procura aliñarse de manera que sea exótica, pero no podemos decir que sea una hermosura.

¿Cuándo empezó se podía soñar con lo que se puede construir hoy?

Yo, a mis 62 años, sigo aprendiendo. La madurez me lleva a seguir estudiando más. La arquitectura no es una cosa artística en el sentido frívolo de hacer cualquier cosa que se te ocurre. Tú puedes hacer un monstruo, meterle los huesos dentro y hacer que se soporte, pero sería ridículo.

Los arquitectos argentinos dicen que algo se está moviendo allí.

EN FRASES

“Soy normal, desastroso, pero feliz”

“A mis 62 años sigo aprendiendo”

“Los arqueólogos se dedican a buscar no un texto, sino las ruinas, trazas y restos de edificios”

Sí, en el mismo sentido que en España. Arquitectos como Miguel Ángel Alonso del Val, Pucho Vallejo, Conrado Capilla, Eduardo de Miguel o Pachi Mangado se valoran mucho más fuera de Pamplona que aquí. Por la misma razón los arquitectos de Latinoamérica son menos valorados allí. Yo vengo a hablar de Luis Barragán, un arquitecto de México que quizá ha tenido una repercusión mayor porque se le dio el Pritzker. Hay una serie de características que hacen que Barragán en un momento dado salte la barrera para ser un personaje universal. Hay bastantes más personajes universales, y una Bienal como ésta pretende dar a conocerlos. A veces nos detenemos en la arquitectura latinoamericana de los años 60-70, pero yo reivindicaría la nueva arquitectura. Se me ocurre hablar de un Solano en Paraguay, que es un chaval joven de 30 años que está haciendo cosas magníficas. O de un Mauricio Pezo en Chile... Y que puedan dar ese salto.

La arquitectura tiene un defecto: no ha saltado a la calle. Yo el año pasado protestaba porque *Actualidad Económica* sacaba los cien personajes más influyentes de España y no había ni un arquitecto. ¡Cómo no va a ser influyente Rafael Moneo, Juan Navarro Baldeweg o una serie de ellos!

...Cuando son los que diseñan el escenario donde transcurre la vida del resto.

Y donde somos felices, donde amamos, donde hacemos todo... Cuando pasan los siglos los arqueólogos se dedican a buscar no un texto, sino las ruinas, trazas y restos de edificios.

¿Se puede hablar de arquitecturas nacionales?

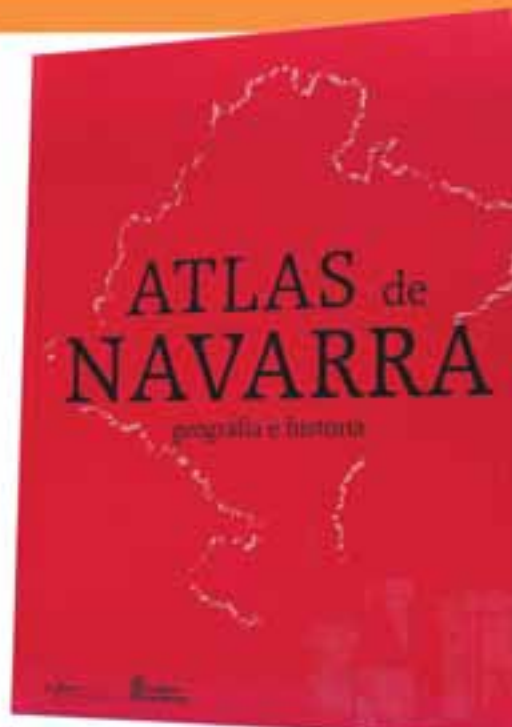
Sí y no. ¿Shakespeare es distinto a Calderón? Pues sí, claro que hay unos matices distintos que hace que Calderón tenga un sentido trágico de la vida más hispánico, pero eso no le quita universalidad, ni lo hace localista. La arquitectura igual. Ahora he estado tomando un café con el profesor Alonso del Val. Él habla de la arquitectura relacional, la que sabe leer las relaciones que tiene con el contexto, el entorno... también el contexto histórico, el artístico, el social... Cuando uno hace arquitectura trata de traducir las relaciones con el propio tiempo.

“” El libro con los datos más actualizados de nuestra comunidad.

En su Comunidad, regálale cultura

Una obra de consulta imprescindible

Edición en castellano y euskera



20€

Edita:
Gobierno de Navarra
EGN

egn

948 070863 www.egn.es